



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 20 No. 4

Diciembre de 2017

REPRESENTACIONES SOBRE LA PSICOLOGÍA CLÍNICA EN ALUMNOS DE CUARTO AÑO DE LA CARRERA

Elizabeth Jorge¹

Universidad Nacional de Córdoba
Argentina

RESUMEN

El artículo presenta los resultados de la sistematización realizada por la autora, desde el 2005 a la actualidad, en el ámbito universitario en la Cátedra de Psicología Clínica. Los alumnos que cursan esta asignatura es la primera vez que tienen contacto con las funciones del psicólogo que se desempeña en esta área. En el primer encuentro que se tiene en el Grupo de Trabajos Prácticos, se indagó sobre las representaciones que los estudiantes poseen sobre la Psicología Clínica. Se trata de un trabajo de sistematización, de corte cualitativo. La muestra está compuesta por 625 estudiantes universitarios en total. Entre los resultados se destaca que las representaciones que aparecen con mayor recurrencia son las de psicología clínica como sinónimo de terapia y psicoanálisis, y la formulación del diagnóstico en términos psicopatológicos. Hacia el final del ciclo lectivo, los alumnos modifican estas representaciones, ampliando la conceptualización que tienen sobre la psicología clínica.

Palabras claves: representaciones, universitarios, psicología, clínica

REPRESENTATIONS ON CLINICAL PSYCHOLOGY IN FOURTH YEAR'S STUDENTS OF THE CAREER

¹ Correo Electrónico: eli21jorge@gmail.com

ABSTRACT

The article presents the results of the systematization carried out by the author, from 2005 to present, in the university field in the Chair of Clinical Psychology. The students who study this subject are the first time they have contact with the functions of the psychologist who works in this area. In the first meeting held in the Group of Practical Work, inquired about the representations that students have on clinical psychology. It is a work of systematization, qualitative cutting. The sample is made up of 625 university students in total. Among the results it is highlighted that the representations that appear with greater recurrence are those of clinical psychology as a synonym of therapy and psychoanalysis, and the formulation of the diagnosis in psychopathological terms. Towards the end of the academic year, the students modify these representations, broadening the conceptualization they have on clinical psychology.

Keywords: representations, university, psychology, clinic.

Indagar las representaciones que los estudiantes han conformado sobre la Psicología Clínica antes de cursar la materia, durante los años de su formación profesional es uno de los aspectos importantes para la actualización o reestructuración de los planes y programas de estudio destinados a la formación del psicólogo. Sólo conociendo el punto de vista de los alumnos puede aportar información para la problematización de su formación y ajustar nuevas propuestas en este campo (Covarrubias Papahiu, 2009).

Los estudiantes universitarios desarrollan constantemente un conjunto de ideas sobre sí mismos, sobre los otros y sobre sus relaciones educativas (Silva, 2000, citado en Lobato Junior, 2013). Asimismo, construyen representaciones sobre los contenidos impartidos en las aulas universitarias, mediante su propia experiencia como alumnos. Tal como lo señalan varios autores, es importante el conocimiento y el análisis de las representaciones dadas las influencias que tienen sobre el aprendizaje (Señoriño, Vilanova, García, Natal y Lynch, 2012; Lobato Junior, 2013).

Las representaciones son un saber de sentido común son formas de ver, comprender, interpretar o concebir la realidad (Guirado, Mazzitelli, Olivera y Quiroga, 2013; Damm Muñoz, 2014). Están construidas socialmente, es decir, son constructos cognitivos compartidos en la interacción social cotidiana que proveen a los individuos de un entendimiento de sentido común, de sus experiencias en el

mundo, pero como las personas no son conscientes de su existencia, tienen un carácter implícito (Guirado et al, 2013; Damm Muñoz, 2014).

Siguiendo a Jodelet (1986), puede afirmarse que constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal (citada en Guirado et al, 2013).

Las representaciones son dinámicas, ya que cambian a lo largo del tiempo. Asimismo, sobre un mismo objeto pueden coexistir varias representaciones dentro de un mismo grupo social. Por otra parte, la construcción de las representaciones que realizan las personas, se encuentra íntimamente relacionada con las prácticas y de los valores del grupo social de referencia (Guirado et al, 2013).

Conocer las representaciones de los estudiantes permite comprender y analizar lo que piensan, cómo interpretan sus realidades, de qué manera consideran los objetos significativos involucrados en el proceso educativo. Es decir, estudiar las representaciones de los alumnos posibilita hacer foco en los conjuntos organizados de significaciones sociales que afectan el proceso educativo. De esta manera, se abren posibilidades para la comprensión de los mecanismos mediante los cuales se pueda entender cómo los factores sociales actúan sobre la enseñanza y el aprendizaje, influyendo en sus resultados (Lobato Junior, 2013).

En consonancia con otros autores (López Gay, 1987; Prado de Souza, 2000, Lobato Junior, 2013; Guirado et al, 2013) se pueden señalar que el conocimiento de las representaciones de los alumnos son el punto de partida para cualquier docente, dado que le permiten orientar la programación de la materia, elegir qué tipos de problemas puede plantear a los estudiantes, interpretar las conductas y las respuestas de los alumnos.

Si se parte de considerar las representaciones sociales en tanto son generadas y adquiridas, es decir, dinámicas, se convierten en un insumo importante para comprender los procesos de producción de conocimiento en relación con la psicología clínica. El profesor debe atender a las representaciones en tanto son un fenómeno complejo, que se explica multidimensionalmente, a partir de experiencias y vivencias diversas. En este contexto, los alumnos configuran sus procesos de aprendizaje de una manera dinámica. Para ello desaprenden ciertas

nociones, ideas, elaboradas desde el sentido común, y comienzan a construir gradualmente categorías analíticas que posibiliten un abordaje más complejo y crítico reflexivo del objeto de aprendizaje. En este proceso dinámico, los alumnos deconstruyen y construyen nuevos conocimientos (Dieringer, Balmaceda, Dutra y López, 2012)..

Por otra parte, no debe olvidarse que todos estos procesos se dan en la interacción con el otro: sean compañeros de clase, profesores, colaboradores docentes, etc. En este sentido es que se afirma que las representaciones constituyen un pensamiento social. De esta manera se conforma un marco referencial común a partir de espacios compartidos, como estudiantes universitarios en general, y de la carrera de psicología en particular (Dieringer et al, 2012).

MÉTODO

Muestra: Se trabajó con una muestra no probabilística intencional, que estuvo conformada por los distintos alumnos universitarios (mujeres y varones) que asistieron desde el año 2005 al 2016, al Grupo de Trabajos Prácticos de la Cátedra de Psicología Clínica, coordinados por la autora de este artículo. De esta manera, la población indagada estuvo constituida por 625 estudiantes del Cuarto Año de la Facultad de Psicología (Universidad Nacional de Córdoba, Argentina). En relación con el sexo, existe una mayoría de mujeres (83%) respecto de los hombres (17%). Esto no constituye un sesgo en la muestra, sino que se corresponde con la distribución por sexo en el total de la población estudiantil en la Unidad Académica mencionada. En cuanto a las edades de los alumnos, se hallan comprendidas entre los 20 y 54 años, siendo el 74% la franja etaria de 20 a 30 años.

Metodología: Se eligió una metodología de corte cualitativa e interpretativa que permitió obtener datos sobre las representaciones de los estudiantes. Se hizo foco en el estudio del alumno a partir de su propia perspectiva y su ubicación como sujeto activo dentro del proceso educativo (Covarrubias Papahiu, 2009).

Como fuente de información se utilizó una pregunta abierta que los alumnos debían contestar de manera individual y por escrito. Luego se trabajó grupalmente, elaborando un esquema conceptual con todo el grupo clase.

Para el análisis se identificaron las representaciones de los estudiantes (categorías sociales) en la dimensión investigada. En un segundo momento, se contrastaron las representaciones de todos los alumnos y se agruparon en bloques similares de representación, según su naturaleza y contenido. Esto permitió elaborar categorías analíticas que a la vez correspondieran implícita o explícitamente a una concepción teórica (categorías teóricas). Para facilitar este proceso se diseñó un cuadro con columnas donde se combinaron las categorías teóricas elaboradas, los extractos textuales de las respuestas brindadas por los alumnos y el registro de las observaciones que surgían durante el proceso de análisis (Covarrubias Papahiu, 2009).

Procedimiento: La recolección de datos fue realizada en forma grupal y en el horario de clases. Durante el primer encuentro en el horario de Trabajos Prácticos de la Cátedra de Psicología Clínica, antes de presentar el programa de la materia y la modalidad de trabajo, se les solicitaba a los alumnos que respondieran por escrito una pregunta. La entrega se hacía con nombre y apellido, y se les explicaba que no tendría una calificación, sino que se utilizaba para indagar qué entendían ellos por “psicología clínica” antes de comenzar la cursada. Luego de que hacían entrega de sus definiciones se construía con el grupo clase una definición de “psicología clínica” y se presentaba el programa de la materia, elaborando un esquema en el pizarrón. Al finalizar el año, en el último encuentro con los alumnos, se les recordó esta actividad y se les pidió que contestaran la misma consigna en forma oral. Las respuestas se anotaron en el pizarrón y se elaboró un esquema integrador.

RESULTADOS

Teniendo en cuenta las respuestas dadas por los alumnos en forma escrita en el primer encuentro, se elaboraron categorías para agruparlas. Se eligieron seis

categorías: delimitación conceptual, funciones del psicólogo, orientación teórica del profesional, objetivos, ámbitos de trabajo, y técnicas y herramientas que utiliza el psicólogo. A continuación se exponen los resultados encontrados.

En relación con la *delimitación conceptual*, se encontró que el 82% de los alumnos la define como un área de la Psicología, y sólo el 18% restante la describe como una disciplina.

Cuando mencionan las *funciones* o describen el ejercicio del rol del psicólogo clínico, el 100% identifica la terapia como la función principal. El 90% de los casos reconoce el diagnóstico, y una minoría reconoce el desempeño profesional en las funciones de investigar (33%) y prevenir (10%).

La *orientación teórica* no es mencionada en todos los casos. Sin embargo, se pueden reconocer por el empleo de algunos conceptos claves del psicoanálisis, tales como: transferencia, analista, y uso del diván.

Al momento de describir los *objetivos*, los estudiantes mencionan: ayudar (100%), curar (11%), orientar (15%), e interpretar (34%).

Los *ámbitos de trabajo* reconocidos por los alumnos son el consultorio particular (100%), hospital (80%), y el centro de salud (19%).

Por último, algunos mencionan las *técnicas y herramientas* que puede utilizar el profesional. Destacan las entrevistas y la aplicación de tests (42%).

Al considerarse las respuestas en el último encuentro, todos reconocen que su definición cambió a partir de los textos trabajados durante el año. En este sentido, expresan que su visión sobre la “psicología clínica” se amplió y que pueden considerar campos y funciones que habían desconocido al momento de inscribirse en la cátedra.

En la *delimitación conceptual*, el 100% de los alumnos la define como un área de la Psicología, con especificidades en el ejercicio de su rol. Algunos estudiantes pueden establecer semejanzas con otras áreas y pueden reconocer los aportes hacia otros campos.

Al describir las *funciones* jerarquizan al diagnóstico como la función principal, más allá del campo en donde se desempeñe el profesional, dado que resaltan la importancia de conocer y pronosticar antes de intervenir. La función asistencial o

terapéutica es descrita como una función más, dentro del repertorio en el ejercicio profesional. Asimismo pueden reconocer la investigación en distintas facetas (en su interrelación con el proceso de evaluación clínica, en la indagación de temas específicos para el avance de la ciencia psicológica), y la enseñanza a futuros profesionales. La gran mayoría de los alumnos reconocen que la función de la prevención no la habían pensado en el ejercicio del área clínica, siendo más común ejemplificarla en el área sanitaria. Sin embargo, luego del trabajo realizado durante el año la conciben como una especie de “descubrimiento” como parte del ejercicio profesional en la psicología clínica.

Si bien la *orientación teórica* no había sido mencionada por todos en el primer encuentro, al finalizar la cursada reconocían que creían que “psicología clínica” y “psicoanálisis” eran sinónimos. Sólo muy pocos alumnos reconocían que había otras orientaciones aunque no las podían enumerar por falta de conocimiento. Luego de haber finalizado el año académico, podían afirmar que había distintos posicionamientos teóricos en el ejercicio profesional y reafirmaron la necesidad de seguir indagando y profundizando sobre este aspecto para elegir la orientación más afín con sus preferencias personales. Asimismo, reconocieron que en la práctica clínica existen también modelos integrativos de psicoterapia y subrayaron la importancia de que también se los forme en estas orientaciones.

En relación con los *objetivos*, los estudiantes ratificaron: ayudar, orientar e interpretar. El término “curar” fue dejado de lado ya que tiene una connotación médica, alejada del ejercicio profesional del psicólogo.

Los *ámbitos de trabajo* reconocidos por los alumnos se ampliaron, sosteniendo que pueden ser múltiples. Si bien confirman que el consultorio particular, el hospital y los centros de salud son los que más ampliamente se reconocen socialmente y que un número importante de profesionales se desempeñan en esos ámbitos, pueden reconocer que la comunidad, las escuelas y otros lugares también son el ámbito propicio para que el psicólogo clínico realice aportes con su método.

Por último, en cuanto a las *técnicas y herramientas* que puede utilizar el profesional, todos reconocieron que las entrevistas constituyen la técnica

fundamental del profesional de la psicología. Asimismo pudieron conocer que según la orientación teórica se podrán complementar con otras según la estrategia que diseñe el psicólogo para el caso singular.

DISCUSIONES GENERALES

Se partió de la idea sobre las representaciones como un saber de sentido común. El objetivo que se planteó fue indagar las representaciones de los estudiantes de Cuarto Año que asisten a un Grupo de Trabajos Prácticos de la Cátedra de Psicología Clínica, sobre cómo entendían el ejercicio profesional en esa área de la psicología. Para ello se sistematizaron las respuestas dadas por los estudiantes, desde el año 2005 a la actualidad.

Como se buscó hacer foco en los conjuntos organizados de significaciones sociales que podrían afectar el proceso educativo (Lobato Junior, 2013), se crearon seis categorías: delimitación conceptual, funciones del psicólogo, orientación teórica del profesional, objetivos, ámbitos de trabajo, y técnicas y herramientas que utiliza el psicólogo.

Guirado et al (2013), afirman que, sobre un mismo objeto, pueden coexistir varias representaciones dentro de un mismo grupo social. En los distintos grupos de alumnos, se pudo observar que a pesar de la predominancia de la función terapéutica y diagnóstica, también se reconocían otras, pero con una frecuencia mucho menor. Esta situación se modificó al final del año lectivo, donde se pudo observar mayor equivalencia entre las distintas funciones.

Otro de los cambios que se observaron al finalizar el año académico fue que los alumnos reconocieran al psicoanálisis como una de las muchas *orientaciones teóricas* posibles, junto con aquellos modelos integradores. En parte, esto coincide con los planteos de Muller y Palavezzatti (2015), quienes encontraron en su estudio que en la práctica de los psicoterapeutas actuales, predomina el psicoanálisis pero aparece un grupo de terapeutas que se inclinan por los enfoques integrativos. Tal como es señalado por los autores (Guirado et al, 2013), las representaciones son dinámicas, ya que cambian a lo largo del tiempo. Esto pudo observarse en los distintos grupos indagados, dado que al ser cuestionados

de la misma manera, luego de haber cursado la materia, se pudieron registrar cambios en las representaciones sobre la psicología clínica.

Si se considera que la construcción de las representaciones que realizan las personas, se encuentra íntimamente relacionada con las prácticas y de los valores del grupo social de referencia (Guirado et al (2013), se pueden presentar algunas reflexiones. En la Carrera de la Licenciatura la impronta del Psicoanálisis en muchos programas de distintas cátedras es predominante. Por esta razón, no ha de extrañarse que los alumnos lleguen al cuarto año de su formación de grado estableciendo ciertos paralelismos entre psicología clínica, psicoanálisis y terapia.

Asimismo, estudios anteriores señalan que en las representaciones del quehacer del psicólogo clínico influye de una manera importante la sociedad en su conjunto, la cual considera que el profesional está capacitado sólo para aquellas tareas vinculadas a brindar asistencia psicológica a pacientes en el contexto del consultorio público o privado. Además, se identificó la inserción laboral en esta área de manera precisa y específica (Aisenson et al, 2005; Salas, 2013).

Por otra parte, atendiendo a un contexto más amplio, no debe olvidarse que en Argentina, históricamente la psicología ha tenido una fuerte impronta de la medicina y del psicoanálisis desde los inicios del surgimiento de la disciplina (Ormart, Naves, Pesino, Pacheco y Loza, 2014). Scaglia y Lodieu (2003) describieron esta caracterización de la ciencia psicológica en ese momento histórico, como el modelo “psicológico psicoanalítico hegemónico” (citado en Salas, 2013). A lo cual puede agregarse, que Dagfal (2014) describe este período de fines de los años 1950, como aquél donde se produce por la invención de un nuevo rol profesional: el del “psicólogo de orientación psicoanalítica”. Figura e identidad profesional que, tal como atestiguan las representaciones de los estudiantes, permanece hoy activa socialmente.

En relación con los *ámbitos de trabajo* reconocidos por los alumnos, el consultorio particular, el hospital y el centro de salud, los resultados coinciden con los expresados por Aisenson et al (2005) y Salas (2013), donde reportaron que el campo de trabajo más ampliamente reconocido para el profesional psicólogo era el consultorio.

En concordancia con lo expresado anteriormente sobre el predominio de la literatura psicoanalítica en la bibliografía de los programas, se pueden plantear interrogantes en torno al alcance del quehacer docente en esa construcción de las representaciones sociales de sus estudiantes y en el desempeño de éstos. Especialmente si se tiene en cuenta que la construcción de las representaciones sociales por parte de las personas es función de las prácticas y de los valores del grupo social de referencia (Guirado et al, 2013). ¿Qué modelos de profesional se transmite en las otras materias? ¿Qué ejemplos de prácticas se les ofrece a los estudiantes? ¿Qué modelos de psicólogos circulan en los medios de comunicación? ¿Se brinda la oportunidad para que en el ámbito académico se discuta sobre esos modelos? Estos interrogantes y otros que puedan formularse, se consideran válidos para reflexionar dado que, tal como lo afirman Guirado et al (2013) existe una estrecha relación entre lo que el profesor dice y hace en su práctica docente con la representación que los alumnos construyen y expresan acerca de enseñar y aprender, en nuestro caso sobre psicología clínica. De esta manera, se constituye un complejo entramado que incide en la disposición y en el desempeño de los estudiantes.

El conocimiento de las representaciones que poseen los alumnos sobre la psicología clínica parte del supuesto que este tipo de construcciones podrían incidir en los aprendizajes, en tanto factores facilitadores u obstaculizadores del proceso. Los resultados obtenidos en los diferentes grupos de alumnos permiten observar el sesgo en cómo consideran esta área de la psicología al comenzar el año lectivo. Sesgo que limita las funciones del profesional a dos de ellas básicamente: asistencia/terapia y diagnóstico, con un marco teórico predominante: el psicoanálisis.

Flores y Jiménez (2015), afirman que las representaciones permiten un acercamiento a la conceptualización de la realidad social y determinan la forma en que esa colectividad actuará en uso del concepto formado. Al finalizar el año académico, puede decirse que los alumnos de cuarto año han enriquecido la conceptualización sobre la psicología clínica. Asimismo, podría inferirse que han modificado sus representaciones sobre el ejercicio profesional en esta área. A

través de las distintas actividades propuestas en el aula y los trabajos de articulación teórico-clínica, se buscó que las conceptualizaciones tuvieran un uso práctico para los estudiantes. En algunos casos, quienes eligieron realizar prácticas durante el transcurso de la materia, se pudo observar cómo los aplica en la orientación de sus prácticas sociales y escolares. Queda pendiente para futuros trabajos, hacer un mayor seguimiento de los estudiantes para indagar cómo el alumno ha construido ese concepto con los distintos grupos sociales con los que interactúa.

En consonancia con los planteos de Ormart et al (2014), se concibe la docencia en estrecha vinculación con la investigación, dado que si toman como base los resultados obtenidos, se pueden analizar y proponer cuáles son las competencias que el futuro psicólogo deberá desarrollar para trabajar con las demandas actuales que plantea la sociedad. Es por ello que se necesita generar desde las prácticas docentes, estrategias que posibiliten la integración de los contenidos. Sólo de esta manera se puede alcanzar la comprensión y la reflexión sobre los contenidos.

En este trabajo el foco se hizo sobre las representaciones de los alumnos en torno a la psicología clínica en el inicio y en el final del cursado de la materia. Se buscó reconocer esas representaciones con las que iniciaron el cursado e indagar al final del año lectivo como esas ideas naturalizadas se modificaron, gracias a una lectura más compleja de los materiales teóricos, las posibilidades de debates áulicos, la articulación con distintos ejemplos de la práctica profesional, etc. Es así que se podría decir, que se favoreció una “ruptura epistemológica” en términos del proceso de construcción del campo disciplinar del psicólogo clínico desde la perspectiva y vivencia de los alumnos (Dieringer et al, 2012).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aisenson, D., Monedero, F., Batlle, S., Legaspi, L., Aisenson, G., Vidondo, M., Nicotra, D.; Valenzuela, V. Davison, S., y Alonso, D. (2005). Representaciones de estudiantes y graduados recientes sobre la carrera y la profesión del psicólogo. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 12, 35-42.

- Covarrubias Papahiu, P. (2009). El carácter científico de la Psicología. Un estudio sobre las representaciones de sus estudiantes. *Perfiles Educativos*, XXXI (126), 8-29.
- Dagfal, A. (2014). La identidad profesional como problema: el caso del “psicólogo-psicoanalista” en la Argentina (1959-1966). *Psicología em Pesquisa*, 8 (1), 97-114.
- Damm Muñoz, X. (2014). Representaciones y actitudes del profesorado frente a la integración de niños/as con necesidades educativas especiales al aula común. *Revista Latinoamericana de Educación inclusiva*, 25-35
- Dieringer, A.; Balmaceda, N.; Dutra, V. y López, C. (2012). Las representaciones sociales de los alumnos cursantes del Taller II Aproximación a los ámbitos de actuación profesional respecto de las prácticas profesionales del Trabajo Social. [Informe Final de Proyecto de Investigación]. *Secretaría de Investigación y Postgrado, Universidad Nacional de Misiones*.
- Flores, G. y Jiménez, M. S. (2015). Las representaciones sociales sobre Derechos Humanos en niños de primaria. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 17(3), 116-131.
- Guirado, A. M.; Mazzitelli, C. A.; Olivera, A. C. y Quiroga, D. P. (2013). Relaciones entre las representaciones de los alumnos acerca de la enseñanza y el aprendizaje de la Física y de la Química y la práctica docente. *Revista Electrónica de la Enseñanza de las Ciencias*, 12 (2), 347-361.
- Lobato Junior, A. (2013). Representaciones sociales y didáctica: construcción teórica de un espacio común. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 5 (11), 277-295.
- López Gay, R. (1987). Las representaciones de los alumnos como punto de partida. El caso de la energía. *Investigación en la escuela*, 3, 47-54.
- Muller, F. y Palavezzatti, M. C. (2015). Orientación teórica y práctica clínica. Los psicoterapeutas de Buenos Aires (2012). *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, XXIV (1), 13-21.
- Ormart, E.; Naves, F.; Pesino, C.; Pacheco, M. y Loza, J. (2014). El trabajo en el aula universitaria en la formación del psicólogo sobre derechos humanos. *REXE, Revista de Estudios y Experiencias en Educación, UCSC*, 13 (26), 131-150.

Prado de Sousa, C. (2000). Develando la cultura escolar. En Denise Jodelet y Alfredo Guerrero-Tapia. *Develando la cultura*, 127-151. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.

Salas, M. B. (2013) Proyecto de investigación: Representaciones sobre el rol profesional de graduados recientes de la carrera de psicología de la UNLP: Su relación con la inserción y el desempeño laboral. *Orientación y Sociedad*, 13.

Señoriño, O., Vilanova, S., García, M., Natal, M. y Lynch, M. (2012). Concepciones sobre evaluación en profesores de formación: Un estudio comparativo entre alumnos de profesorado de las facultades de ciencias exactas y naturales y humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. *Revista de evaluación educativa*, 1 (2), 44-61.